

## Reportajes

### Mi bici y yo

Por ISIDRO MARTÍNEZ

**A**unque soy bastante amante del mundo del deporte en general, a la hora de practicarlo, me centro en el cicloturismo y la natación en menor medida.

Tanto una como otra, en mi infancia no se podían practicar ya que nadar no nos dejaban porque decían que debilitaba y la bici, pues había una en cada casa... y claro si la cogía el chico lo más fácil era estropearla y luego al que le hacía falta para otros menesteres no se podía servir de ella.

Pero afortunadamente no hacíamos caso a dichas prohibiciones, nos metíamos en el río y le cogíamos de cuando en cuando la bici al jefe de familia y así a los seis o siete años, muchos chavales andábamos en bici y nadábamos como peces.

Pero las circunstancias de la vida no fueron favorables, para practicar dichos deportes, hasta que por razones de trabajo, llego al País Vasco y es allí donde tengo la oportunidad de realizar ambas aficiones o deportes aunque jamás he competido en nada, pero allí en Vitoria hay mucha afición al cicloturismo y me enrolé en un grupito de tres. Luego ha ido creciendo con el tiempo y creo que somos unos veinte aunque nunca salimos todos, pero siete o diez casi todos los domingos y festivos.

La temporada comienza el primer domingo de marzo y se rinde visita a la Virgen de Dorleta, que es la patrona de los ciclistas. Dicha virgen está en la provincia de Guipuzcoa al lado de la carretera al aire libre. Todo el año está rodeada de flores y ese día se juntarán al lado de ella igual 2.000 ciclistas. Luego cada grupo o peña se van desperdigando.

Para disfrutar, también hay que sufrir sobre la bici. En cierta ocasión habíamos salido cinco domingos y nos mojamos cuatro y eso que cuando amanece lloviendo no salimos. Luego hay etapas significativas que nadie nos queremos perder, como las tres grandes que son los puertos de Orduña, Urquiola y Herrera que son catalogados de 1ª. Otra muy maja también es la de las uvas, ya que discurre por La Rioja y claro, vamos cuando las uvas están maduras y de paso cogemos para el postre del bocadillo que siempre llevamos para media mañana.

Luego también hay caídas. En cierta ocasión sufrí una y me lesioné la mano. Llego a casa, miro la hora y no tenía reloj. Después de pasar cuatro horas voy a buscarlo y un

señor me dijo que lo había encontrado su hermano, me llevó donde él y me lo devolvió. Total la caída en sí fue una herida en la mano, que con una semana de baja se curó. Al año siguiente por la misma fecha, bajando el puerto de la Herrera, sufrí una nueva caída. Ésta fue más grave, ya que me tuvieron que llevar en coche al hospital, en el cual estuve tres días por la rotura de la clavícula izquierda. Total, dos meses de baja con los malos ratos pasados. Pero otra anécdota con el mismo reloj que se me cayó el año anterior, pero que en esta ocasión estuvo allí una semana, se ve que no se quiere separar de mí.

Pasada una temporada se incorporó al grupo mi hermano Juaco y en la misma etapa donde me caí por primera vez, le avisé: "ten cuidado, que te vas a caer, que es una curva cuesta abajo". "Que no hombre que no", me contestó. Pero cuando llegó al mismo sitio cayó aunque con mejor suerte que yo, ya que no se lesionó.

Un año, el día de todos los Santos, que no puede salir por la mañana con el grupo, salí por la tarde solo, para completar la cifra que tenía pensado hacer, unos años 3.000 y otros 4.000 km. Total que era el último día de la temporada y no los cumplí, ya que en un stop salió un coche y me arrolló. Me llevé un mamporro en la cabeza y al hospital de nuevo: 29 puntos me pusieron, y a casa. Esta vez fueron 35 días de baja y, la verdad, que no escarmienta uno, ya que lo primero que uno puede hacer es arreglar la bici de nuevo para volver a seguir.

Lo que no he conocido en mí son las famosas pájaras, ya que algunos compañeros alguna vez ha habido que llevarlos a empujones o tener que llamar a la familia que les vayan a buscar.

Otra aventura que hicimos, mi hermano y yo, fue la de venir con la dichosa bici desde Vitoria a Santibáñez. Pensamos hacerlo en el día, dado que era 21 de junio y el día es muy largo, pero no pudimos, ya que tuvimos un vendaval de frente y nos fue imposible. Entonces en Palencia, parada y fonda, muy humilde por cierto, pero nos alojaron también las bicis. La cama de mi hermano con el respirar chillaba; así que, el colchón al suelo. Al día siguiente seguía el vendaval aunque última hora daba un poco de costado y del apeadero a la mañana nos dio a favor.

Con Roberto, el hijo de Tina y Faustino, partimos de Santibáñez a Galicia: él a Vigo, yo a Santiago. Fuimos juntos hasta Monforte de Lemos; él llegó en el día, yo en día y medio. Más adelante me propuse ir desde Santibáñez a La Coruña, pero en el día, y esta vez sí que lo conseguí y aún sobró tiempo. Cuando conseguí este viaje me dije: pues ahora a Madrid. Para allá me voy en otro agosto, con intención de llegar en el día, aunque salí de aquí a las cinco de la madrugada, las inclemencias meteorológicas me lo

impidieron. Paré en San Rafael a buscar alojamiento, miré todo lo que había que mirar para encontrar donde dormir y no encontré. Me fui a Los Ángeles, idem de lo mismo. Pero un buen señor me dijo que si esperaba a que relevara en el trabajo me llevaba a su pueblo, que allí sí que podía encontrar donde dormir y eso fue lo que hice pues no tenía otra alternativa. Me llevó al Espinar y ya encontré, pero si no encuentro me hubiera llevado a su casa. Había quedado de verme con Mateo, el de Pepe y María, entonces me dijo que salía de Madrid cara a mí y yo cara a él. Esto ocurrió al día siguiente; parece fácil pero yo ya pensaba que no nos cruzaríamos, pero nos encontramos. La satisfacción por mi parte fue enorme, con él lo tuve todo resuelto. Luego de ver unas pocas cosas me cansé de estar en Madrid, cogí mi bici hacia la estación el Norte, crucé el corazón de Madrid, como la Puerta de Alcalá, La Cibeles, la Puerta del Sol, el Palacio de Oriente, etc. Ya en la estación metí la bici en el furgón del pescado, yo me voy para mi departamento y a las cinco de la madrugada me encuentro en León, cojo mi bici y para Santibáñez.

Mi próxima meta ya era cruzar la península. Y allá que me lancé. Un buen día cogí mi bici, voy a La Bañeza, nos metemos en el autocar y para Madrid, y allí comienzo a dar pedales. Esta vez a durar el tiempo que fuera, sin prisas. Duré cuatro días y medio en llegar a Algeciras; allí cogimos el barco y fuimos a dar una vueltecita por Ceuta. En esta gira algunos ratos había 42<sup>o</sup> de temperatura.

Mis compañeros de Vitoria también han hecho rutas de este tipo, y me perdí dos. Pero he podido hacer otras dos. Una fue La Ruta de Cid, lo que es Vivar del Cid-Valencia. Comenzamos seis con bici, una furgoneta con chófer y un coche con su dueño. El primer día ya salimos con el alojamiento y la cama encargados por teléfono. Era un pueblecito de Soria y había un albergue muy majo y un bar tipo *La Gotera* que llevaban dos chicas de Santander, majísimas por cierto, que fueron quienes nos dieron cena, desayuno y bocata para el día siguiente. Camino de Medinaceli vimos un tipo de fósiles de elefante, había un colmillo de cerca de tres metros y medio, nos dijeron que tenían entre 400.000 a 500.000 años.

El alojamiento siguiente fue muy bueno, de estreno prácticamente. Pero la cena... poca, no buena, cara y rezungada. Y esto fue debido a que le supo mal que durmiéramos en otro sitio, ya que ellos también tenían camas y nosotros lo primero que hicimos fue buscar donde dormir. Pasamos a la provincia de Teruel y lo más bonito fue Albarracín, que lo estuvimos visitando. A la salida rumbo a Teruel nos perdimos todos. El del coche por un lado, nosotros por otro y el de la furgoneta por otro, pero eso no fue lo malo ya que la furgoneta se averió. Toda esa tarde parados. Al final cenamos y dormimos en el cuartel de la Guardia Civil, un cuartel nuevo y precioso y a la vez los mecánicos del cuartel nos buscaron un taller para arreglar la furgoneta. Entonces ya partimos hacia el Maestrazgo y el Fortanete, un pueblecito pequeño donde comimos. La chica del bar (que por cierto tenía aperos de labranza de adorno y uno de estos aperos era un yugo mixto de buey y de

caballería), bien, pues la chica esta, también muy maja y amable, nos contó que un señor llevaba las abejas desde muy lejos a unas fincas suyas, y que a cambio le daba miel y lo tenía en venta. Este día llegamos a Morella. Después de bajar y subir no sé cuantos puertos, al final a uno hubo que empujarlo para llegar al pueblo. Al poco de llegar nosotros llegaron los dos vehículos y todos, aunque cansados, muy contentos. Esto ya es Castellón y se ve que la gente ha trabajado mucho pues las montañas las tienen *empedradas*, digamos, para aprovechar el suelo. Siguiendo por la provincia de Castellón, los pueblos son grandes y se ven muchas granjas de cerdos y fábricas de plaquetas cerámicas. Al final tuvimos que meter las bicis en la furgoneta y neutralizar varios kilómetros para ir a alojarnos a un chalet de un familiar de uno de la cuadrilla. Eso fue a las afueras de La Pobla de Ballona, ya de Valencia, donde nos tenían preparada una paella en una paellera de un metro de diámetro. Vamos, que nos supo a gloria. Al día siguiente ya fuimos a Valencia, hicimos las fotos de rigor y regreso al chalet, comer y regresar a Vitoria ya en la furgoneta y el coche.

Y, como a pesar de todos los avatares, quedamos contentos, al año siguiente inventaron otra ruta, denominada "Las dos Castillas". En esta ocasión la misma furgoneta que había sido prestada, se averió antes de salir, pero nos apañamos por otros derroteros y comenzamos con coche de apoyo que lo llevábamos a ratos cada uno. Bien, empezamos en La Rioja, cerca del puerto de Piqueras, pasamos Soria y tuvimos que llegar a Ocentejo de Guadalajara, ya que habíamos pedido alojamiento y demás por teléfono. Bien, pues fueron 212 km. Llegamos casi de noche y cuando nos enseñaron el alojamiento a alguno se le bajó la moral a los pies, ya que era el ayuntamiento en la parte de arriba que estaba de obra sin dividir y estaba hecho un poco de asco. Pero bueno, con los sacos de dormir que llevábamos, alguna colchoneta hinchable y algún butacón nos fuimos apañando; y además nos íbamos a reír. Luego en la cena nos pusimos morados, nos trataron muy bien. Luego, al día siguiente salimos de Guadalajara y nos metimos en Cuenca y para mí fue curioso ver fincas de lino y de varas. Ese día no pudimos comer en bares pues nos quedaban muy lejos; entonces, pues a bocatas, pero antes nos metimos en un río a bañarnos en traje de Adán. Continuamos por la serranía de Cuenca, disfrutando del paisaje hasta llegar a la Ciudad Encantada, habiendo visto antes el ventano del diablo sobre el río Júcar que es impresionante. En este momento llaman a uno del grupo, que la furgoneta ya estaba arreglada. Entonces se fue con el coche a buscarla a Aranda de Duero y el que se la llevó hasta allí le llevó el coche a Vitoria. El resto de la cuadrilla ya nos fuimos para Cuenca. Allí el bocata fue curioso. Para muestra un botón: la casera de medio litro, 250 pts., botella de vino 3/4, 700 pts., menos mal que los bocatas no fueron caros.

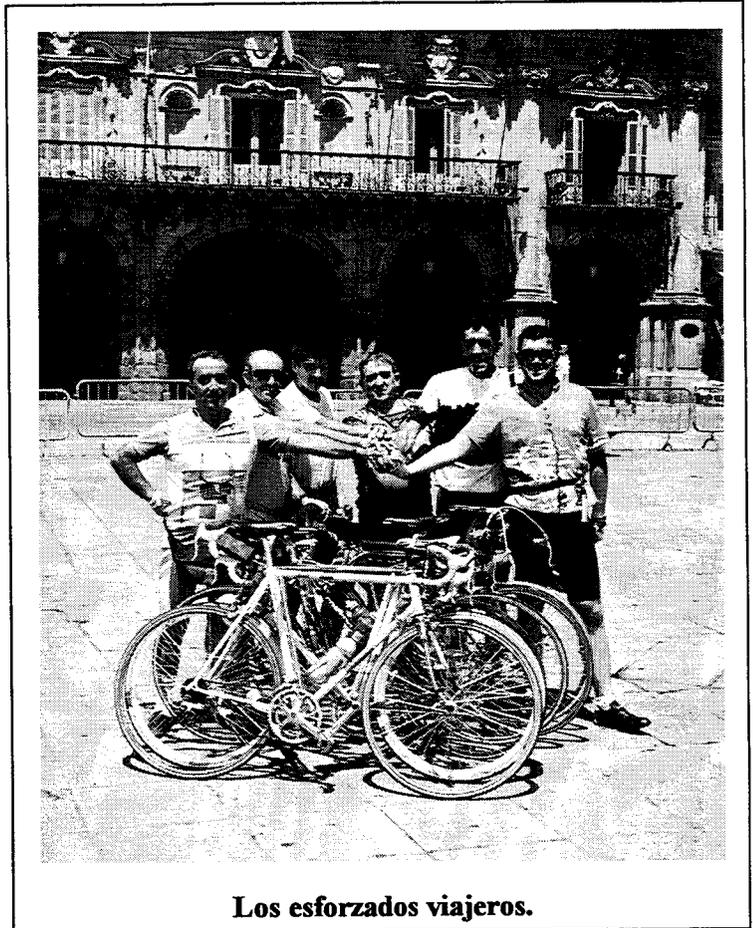
Después de vivitar Cuenca, vamos camino hacia Tarancón, con el aire de cara y con sed, a los lados de la carretera cereal y rastrojo, cuando, antes de lo esperado, la furgoneta que viene cara a nosotros con agua en la nevera.

Montamos todos y nos fuimos a vivir a Aranjuez y Toledo y, más tarde, a dormir a Torrijos. Desde ahí ya salimos con las bicis. Saliendo de Toledo y encaminándonos a Ávila, en Pelahustán, parada para el bocata. Nos trataron donde mejor. Seguimos entre muchas higueras hasta el pie del puerto de Mijares que, aunque no es duro, tiene 21 km. de largo; menos mal que a los 6 km. estaba Mijares y allí comimos. Este puerto es una maravilla, al menos para mí: mucho verde y mucha agua arriba, sin embargo la cara de la bajada totalmente lo contrario. No anduvimos mucho y nos encontramos con otro puerto, pero lo dejamos para el día siguiente. El desayuno comenzó con el puerto de Naval Moral de la Sierra de 9 km. y pronto nos metimos en Ávila para visitarla a pie. Seguimos hasta la Venta Rasquilla donde íbamos a comer. Ya sentados en la mesa y mirando la carta vemos que el menú no era nada barato y no incluía la bebida y dijo uno, "nos vamos...". Y nos levantamos todos a una y a buscar otro sitio, porque si nos meten la casera de 1/2 litro a 250 pts. y el vino a 700 pts...

Seguimos por la Sierra de Gredos hacia el Barco de Ávila, muy bonito y además con ligero descenso, al final llegamos a Candelario (Salamanca). ¡Qué pueblo más bonito! Era primeros de julio y estaba la nieve muy cerquita, agua en cantidad por las calles empedradas y en cuesta. De este precioso pueblo partimos el último día para Salamanca, parando en Guijuelo, el pueblo de los embutidos y jamones, y por Alba de Tormes, que por cierto antes de llegar el campo era muy parecido a nuestra comarca. En Alba no pudimos ver apenas cosas de Santa Teresa porque era medio día, simplemente una estatua y camino a la Plaza Mayor de Salamanca donde llegamos sanos y salvos: las fotos de rigor, comer y para Vitoria; ya en la furgona, que se portó de maravilla.

De todas estas giras, el *profe*, como le llamamos a uno de los componentes del grupo, hace un pequeño libro; ya va con el cuarto.

A los lagos de Covadonga he ido tres veces. La primera partí de Santibáñez a Riaño donde pernocté y seguido hacia tierras astures. El puerto del Pontón me resultó precioso ya que tuve un día espléndido, pero cuando subía hacia los lagos eran las dos y media de la tarde y, cosa rara, calentaba el sol de lo lindo. Dicho sea de paso, los terneros que andaban por allí se echaban en las cunetas que llevaban agua para refrescarse. El caso es que tuve que echar pie a tierra por falta de fuerzas y también por desconocer el terreno, ya que según pude comprobar más adelante había un pequeño trozo más suave donde podía uno recuperar un poco. El caso fue que comprobé que lo podía subir y lo volví a intentar unos años más adelante, mejor preparado física y mentalmente. Tampoco pude esta vez. Me sobraba de todo y el clima me favorecía, pero no la circulación que esta vez no una sino dos veces tuve que echar pie a tierra. Basta decir que tardó más Eledino en subir con el coche que yo con la bici, aunque me convencí de que podía; si se presentaba la ocasión volvería a intentarlo. Y antes de lo esperado se



Los esforzados viajeros.

presentó la tercera oportunidad y para allá que nos fuimos mi hermano, Segis, el de Pura y Resti, y yo. Era julio y en Riaño cuando paramos a echar gasolina al coche los del surtidor tenían tabardo del mucho frío que hacía, pero, bueno, llegamos a Cangas de Onís y paró de llover y con una temperatura muy buena empezamos a pedalear. Lo tuvimos todo a favor. Entonces sí. De los tres subimos dos; otro tuvo que parar, ya que pareció no poder. Todo muy bien, pero cuando bajamos empezó a llover y el bueno de Segis lo vi que cayó y, como si fuera una pista de hielo, iban por el suelo la bici y él arrastrándose por la carretera. La verdad, me asusté, porque pudo ser grave, pero afortunadamente no pasó nada. Llegamos al coche sin un pelo seco, pero nos cambiamos, comimos bien y quedamos como nuevos.

Bueno, resumiendo, que "mi bici y yo" hemos paseado 31 provincias incluida Ceuta, como dije anteriormente, y que lo mejor de todo este tinglado de la bici es la gran familia que, digamos, formamos. Un sábado del mes de noviembre hacemos una cena de despedida y, lo de siempre, empezamos unos pocos... y últimamente ya se unen las esposas de algunos componentes del grupo: 25 fuimos el año pasado. Estas cenas las hacemos en una sociedad gastronómica de las muchas que hay en el País Vasco, son de socios y no pagan impuestos, normalmente cocinan los hombres y tienen sus estatutos y normas a seguir. Están, al menos las que yo he visto, muy bien. ♦